

Autor: Sol Medina Boiko – Triempo, Institución Psicoanalítica

Título: Schreber no tiene Marketing

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

*—“Yo soy tuyo y tu eres mía,
y tan unidos estamos
que más no se necesita”
Fausto de Goethe*

Que Schreber no tiene Marketing ya lo sabemos todos. Ni les cuento las vueltas que di para encontrar un título a este trabajo, sin que salieran despavoridos antes de que pudiera leerlo. Oímos nombrar ese apellido y automáticamente nos viene el sopor del aburrimiento.

¿Cuál podría ser la razón de esto? Quizá el simple hecho de que estamos habituados a escuchar siempre las mismas cosas sobre el historial del presidente.

Es por eso, que con la idea de reivindicar un poco al menos la escasez publicitaria que la palabra de este tiene; hoy vengo a hablarles del romanticismo de Schreber

Varias veces escuché a escritores referirse a este buen hombre como un romántico, ya que gran parte de la música y de los libros que a él le gustaban, pertenecían a ese Movimiento. Si uno se detiene a leer “Las Memorias de un enfermo nervioso”, confirma que la mayoría de las citas de las que incansablemente se sirve remiten a este.

Pero si bien este trabajo se relaciona con todo eso, su eje central consiste en pensar cómo en la definición que Schreber hace sobre el almicidio, está la clave de lo que significa el amor para este sujeto sufriente. Amor cuya función lo deja más o menos expuesto a la posibilidad del estallido de su locura.

El ubica una falla ligada a su destino personal, que a su parecer desencadena toda una gran crisis. A esta falla en la “construcción prodigiosa” de los reinos de Dios, la llama almicidio. Describiéndolo como la posibilidad de apoderarse, de tornarse amo del alma ajena, para obtener a expensas de esta una vida más larga o alguna otra ventaja que dure más allá de la muerte; no le alcanzan las palabras para terminar de definirlo. Por lo que lo grafica recurriendo a tres citas: el Fausto de Goethe, el Manfred de Byron y El Cazador Furtivo de Weber. Y aclara que si hay tanta difusión en distintos pueblos sobre lo mismo, es porque algún fondo de verdad esta ficción tiene.

Lacan en el seminario III al igual que Schreber, habla del asesinato del alma como señal para el paciente del desencadenamiento de la crisis; por lo que me pregunto ¿qué quiere este sujeto que leamos en los textos a los cuales nos remite?

Para empezar diremos que nos manda a revisar 3 historias en las que el amor entre dos sujetos tiene características muy particulares.

Y sin ahorrarles lo más sabroso, el que vayan a leerlos; voy a detenerme en algunas cuestiones que desde diferentes ángulos convergen.

En primer lugar el puerto en el que los tres anclan: la locura total de un hombre a partir de algo que opera como separación o ruptura en la fusión con su amada. Este es el hilo conductor de todas estas referencias: la unión de dos corazones que si no latén al unísono se laceran; la fusión de dos almas ante la cual la intrusión de un tercer elemento sólo puede ser diabólico y producir desgarramiento, locura y muerte.

Vayamos a ver cómo se da esto en cada uno de los textos

Por un lado tenemos a Byron que nos presenta a Manfred y a su amada Astarté. Una pareja bastante singular en la que ambos sujetos se describen como iguales.

No habiendo diferencia entre el corazón de uno y el del otro, comparten una imagen, un cuerpo y un alma.

Por el otro, de la mano de Goethe nos encontramos con Margarita y Fausto. Y si bien en este caso, la fusión no es tan marcada como en el “Manfred”, habiendo hecho un pacto con Mefistófeles, el Dr no logra subsistir cuerdo separado de esta jóven muchacha .

Finalmente, y con un poco menos de gloria literaria; el libro sobre el cual se basa la ópera “El cazador furtivo” de Weber, nos trae a la dupla de Max y Agatha. Enamorados cuyas idas y vueltas, al igual que en la obra de Goethe, están marcadas por la participación del diablo.

El tema es que estas parejitas sólo en apariencia simpáticas, funcionan en comunión imaginaria. Siendo dos en uno, se sostienen ilusoriamente fusionados. Con lo cual, un elemento como el significante fálico aguijonado, solo produce despedazamiento y trizas en el tapizado.

Cuando lo sexual se introduce entre Astarté y Manfred, para este señor eso significa la muerte de su amada. Termina hablando solo, completamente alucinado, y calculando los metros del precipicio para arrojarse. Clama al dios Arimán, el mismo que nombra Schreber, que haga aparecer al fantasma de ella para que le diga que lo ama. La inclusión de este elemento, hace colapsar el idilio en el que hasta ese entonces estaba.

Algo similar podría pensarse que le sucede a Fausto, cuando luego de lograr la reciprocidad de Margarita ayudado por el diablo a quien le vende su alma; la deja embarazada y entre medio de numerosas vicisitudes, se termina alejando.

Y se aleja tanto, que es ahí cuando Goethe pasa a la segunda parte del texto, en la que se nos muestra al protagonista “dando tumbos en la noche y trastornado en su

juicio" (1) buscando en el lugar en el que hasta ese entonces estaba Margarita, al fantasma de Helena.

Hasta acá tenemos una secuencia clara: fusión de dos almas en una, inclusión de un tercer elemento, separación imposible que desencadena la locura y el riesgo de muerte.

¿Qué hace que al final de estas historias, sobre todo en el Manfred y el Fausto, los protagonistas masculinos se salven? ¿Qué es aquello que impide que el asesinato del alma se termine concretando?

Nada más ni nada menos que el amor, la presencia del espectro de la amada rescatando al personaje de las fauces de la muerte. Fantasma cuya mirada los salva al confirmarles su existencia, al restituirlos a la vida a partir de la comunión con el alma de ella.

Los entendidos de Goethe siempre repiten lo mismo: para este alemán que estudió jurisprudencia y derecho en Leipzig como Schreber; **sólo se salvan los que aman. Y esto es lo fundamental a destacar entre los textos citados en relación al presidente.**

Si estos personajes se salvan porque aman, lo que nos aporta el autor de las Memorias es que en ese amor está puesta el alma.

El almicidio entendido así, es la posibilidad de apoderarse del alma de otro para obtener a través de esa fusión lo que las citas refieren: para lograr en dicha unión el sostén imaginario que por estructura este sujeto no tiene; espejismo que como gestalt proveniente de una exterioridad más que necesaria, da cuenta de lo que no lo ha constituido narcisísticamente.

Si en este amor algo de la diferencia se entromete, la ilusión romántica de unidad se rompe y la crisis se desencadena. La locura que allí estalla muestra

la función de ese otro que artificialmente le ahorra el encuentro con el agujero.

Para Goethe se salvan los que aman, y siguiendo esta lógica a la que nos lleva la cita de Schreber, diremos que para este último **se salvan los que alman.**

En una de las clases de su seminario Aun, Lacan condensa el amor y el alma en esa palabra. Las condensa en términos conjugables: yo almo, tu almas, el alma. Y se plantea que si fuese verdad que se tiene un alma, esta sería lo que permite a un ser que habla soportar lo intolerable de su mundo.

Amar sería tomar al otro por su alma, almar el alma en el otro; alma que no es más que aquello que en esa pareja nos vuelve como fotografía de lo que en nosotros opera como soporte narcisístico.

Mientras se alma, existe la ilusión de reconocimiento de la imagen propia como totalidad acabada, como existencia de un cuerpo.

Volvamos a la pregunta clave de este trabajo planteada en un comienzo: Qué será lo que Schreber quiere que leamos en los textos citados que desencadena su crisis?

Si las citas nos llevan al encuentro con la importancia de sostén que a modo de fusión le brindan al sujeto estas señoras almadas; no es por lo más humanitario que portan sino por la función que desempeñan. Al momento de salvar a los personajes en juego, aparecen como fantasmas de dos divinidades más que maternas: Astarté: diosa mesopotámica que simboliza el culto a la madre naturaleza; y Helena: no sólo reina de Esparta, sino deidad que encarna a la “Gran Madre” en distintas religiones de todas las épocas.

Estas representaciones son las que lo salvan. Salvan mientras que no viren a las otras simbolizaciones que portan: de la fertilidad y los placeres carnales.

Siempre se recalca uno de los motivos por los cuales Schreber afirma haber escrito sus "Memorias". Se insiste en que lo hizo para alcanzar el alta de su internación y para lo que él plantea como aporte a la ciencia y a la religión de las verdades reveladas. Sin embargo, este señor, en un pequeñísimo pie de página confiesa que el **PRIMER MOTIVO por el cual escribe es para que su esposa Sabine pueda comprender lo que a él le pasa. Es de su vital importancia, que dicha dama lo entienda porque su objetivo central es volver a vivir en COMUNIDAD con ella.**

Son numerosos los fragmentos del texto en los que habla de cómo la presencia, las visitas o los recuerdos de ella; acotan la percepción sin filtros de la "extinción gradual de su alma" (2).

Schreber se descompensa cuando el deseo de Sabine lo enfrenta con ese tercer elemento que le rompe el corazón; que hace que la cápsula del amor que hasta entonces lo protegía de lo "insoportable de su mundo" se fisure dejando expuesto un tajo .

Un tajo indigerible cuya marca es el llamado que le viene de este otro, y al que no tiene con qué responder.

Un tajo que con el almicidio, Schreber nos revela la fusión al alma de otro como única sutura posible, aunque sea con los hilos de lo más imaginario.

Sabemos por Freud y Lacan, que lo que enloquece a un psicótico es la aparición del Significante del Nombre del Padre como llamado. Pero como analistas debemos adiestrarnos en la manera en que un paciente puede indicarnos desde dónde esto le está adviniendo. Este método es el que Schreber nos enseña al decirnos que con el almicidio estalla la crisis. Es en el señalamiento que nos hace a las citas, el lugar privilegiado para descifrar no sólo el comienzo de su psicosis, sino una forma de direccionar un tratamiento posible. Con estas herramientas que sólo nos brinda el

Psicoanálisis, quizá el presidente no hubiera tenido que padecer de la forma en que lo hizo, la infinidad horrorosa de milagros en su cuerpo.

Cuerpo que sin haberse constituido como tal, clama orgánicamente que se lo ALME.

Sol Medina Boiko

Miembro titular de

“Triempo; Institución Psicoanalítica”

Bibliografía:

- Schreber, Daniel Paul: “Memorias de un enfermo nervioso”; Editorial “Libros Perfil”, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, año 1999, Traducción de Ramón Alcalde.
- Schreber, Daniel Paul: “Memorias de un neurópata”; Editorial “Petrel”, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, año 1978, Traducción de Italo Manzi.
- Byron, Lord: “Manfredo”, Obras Completas, Tomo I, Editorial “Claridad S.A”, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, año 1973.
- Goethe, Wolfgang: “Fausto”, Editorial “Aguilar S.A”, Barcelona, España, año 1980, Traducción de Rafael Cansinos Sáenz.
- Van Weber, Kart Maria: “El cazador furtivo”, ópera basada en música de Weber y libreto de Friederich Kina sobre “El libro de los fantasmas” de August Apel y Friederich Laun.

- Freud, Sigmund: "Sobre un caso de paranoia descripto autobiográficamente", Obras Completas, Tomo XII, Amorrortu Editores, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, Traducción de José Echeverri.
- Lacan, Jacques: "Escritos", Tomos I y II, Editorial "Siglo XXI", Buenos Aires, Argentina, año 2003, Traducción de Tomás Segovia.
- Lacan, Jacques: "Las Psicosis", Seminario III, Editorial "Paidós", Buenos Aires, Argentina, año 1998.
- Lacan, Jacques: "Seminario Aun", Clase "La carta de almor", Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Notas Bibliográficas:

- (1): Goethe, Wolfgang: "Fausto", Editorial "Aguilar S.A", Barcelona, España, año 1980, Traducción de Rafael Cansinos Sáenz, página 295.
- (2): Schreber, Daniel Paul: "Memorias de un enfermo nervioso"; Editorial "Libros Perfil", Ciudad de Buenos Aires, Argentina, año 1999, Traducción de Ramón Alcalde, páginas 72 y 73.